

LOS SANTOS

COSME Y DAMIÁN

DOS HERMANOS MÁRTIRES Y PATRONOS DEL VALLE DE OCÓN

TEXTO: Miguel Ángel Aguado Sancho

FOTOGRAFÍAS: Archivo Sociedad Valle de Ocón y U. Espinosa

Con el Valle de Ocón sucede como con cualquier familia: padres e hijos mantienen lazos indestructibles y rasgos que les unen. Uno de esos lazos es el religioso, destacando la devoción a los dos mártires Cosme y Damián, cuyas reliquias se tiene por cierto son las que se veneran en la capilla que se les tiene dedicada en la iglesia de la Villa de Ocón. Su patrocinio sobre el conjunto del Valle ha dejado huella en el nombre de la Bodega Cooperativa San Cosme y San Damián ubicada en El Redal.

Fuente de los Santos Cosme y Damián en La Villa,
punto inicial de su culto en el Valle de Ocón.





Imágenes de los santos Cosme y Damián guardadas en su capilla de La Villa.

LA VINCULACIÓN DEL VALLE A LOS SANTOS COSME Y DAMIÁN Y SU EVOLUCIÓN

La vinculación de las comunidades del Valle con el culto a los santos Cosme y Damián puede remontarse a los tiempos de la primera cristianización de la comarca hacia los siglos VI y VII; con seguridad ya existía en la Edad Media cuando, tras la conquista cristiana a los musulmanes, el territorio adquirió unidad administrativa y eclesiástica. El hecho de que La Villa de Ocón fuera el centro de dicha jurisdicción durante 8 siglos y que el inicio del culto a los santos fuera una fuente ubicada en sus inmediaciones, explica que el patrocinio religioso de los mártires se extendiera al conjunto del Valle desde el Medievo hasta bien entrado el siglo XIX. La Villa representó en ello un papel de capitalidad en el Valle, tal como dice la tradición y así lo informan diversos documentos eclesiásticos y civiles.

En la relación del Valle de Ocón con los santos hay un doble aspecto a considerar: la extensión de su culto al conjunto del Valle como

patronos y la formalización de un ritual que hacía acudir en procesión a todos los pueblos una vez por año a La Villa.

La proclamación de los santos como patronos del Valle está bien documentada desde finales del s. XVI, cuando se decide construirles una capilla de patronato en la parroquial de San Miguel en La Villa; en realidad el culto tenía raíces mucho más antiguas y se ejercía hasta entonces en la Fuente de los Santos, cuyas aguas eran tenidas como curativas desde tiempo inmemorial.

“... esta jurisdicción, sus vecinos y demás fieles de toda esta comarca an tenido y tienen muy particular devoción por los patentes milagros que Dios Nuestro Señor por yntercesión de estos gloriosos Santos a obrado curando mancos y tullidos y otros enfermos y lanzando y sacando espíritus malignos de cuerpos y manos y librando a toda esta tierra de tempestades y piedra y otros muchos peligros ...”



En la relación del Valle de Ocón con los santos hay un doble aspecto a considerar: la extensión de su culto al conjunto del Valle como patronos y la formalización de un ritual que hacía acudir en procesión a todos los pueblos una vez por año a La Villa

Lo que se produjo a finales del siglo XVI fue un traslado del culto desde la fuente hasta la parroquia para apartarlo de prácticas milagreras populares asociadas al agua siguiendo las corrientes de ortodoxia implantadas por el Concilio de Trento y la Contrarreforma. Sea como fuere, el caso es que hacia finales del s. XVI o principios del siguiente los representantes de las localidades del Valle, entonces todavía vasallas del Señorío de Ocón, decidieron

erigir a su costa la citada capilla. Fue embellecida hacia 1600 con un buen retablo romanista y cerrada con una hermosa reja, señalando así el carácter de patronato de la obra. Todo ello fue sufragado por los habitantes de las 11 localidades que integraban el Valle de Ocón, pues en realidad ellos fueron los patronos titulares de la fundación de la capilla. En el retablo, el punto que correspondería al sagrario se utilizó para guardar en un arca las reliquias de san Cosme y san Damián y de otros santos. Con el paso del tiempo la capilla sería enriquecida con otros retablos y diversas donaciones.

En 1609 los representantes de las poblaciones del Valle, reunidos en La Villa, reforzaron el culto a los santos comprometiéndose mediante voto perpetuo a que su festividad, el 27 de septiembre, fuera de obligado cumplimiento por todos los vecinos de las Tierras de Ocón:

“... yzieron boto solemne ... que dichos vecinos, estantes y avitantes, guardaran

Parroquial de San Miguel de La Villa, en cuyo interior se halla la capilla de los santos desde finales del siglo XVI.





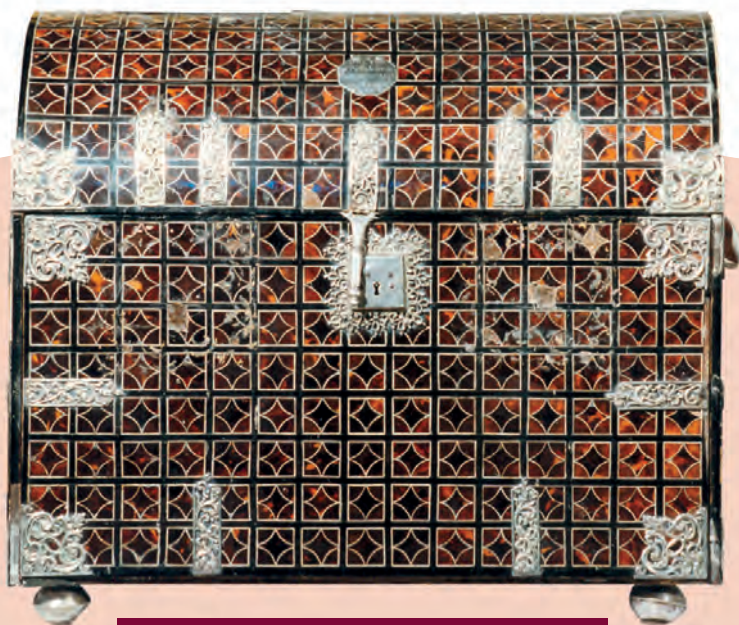
perpetuamente y para siempre xamás la fiesta de los gloriosos Mártires San Cosme y San Damián el día veinte y siete de septiembre de cada vn año ...”

Aproximadamente un siglo después, en 1710, de nuevo los representantes de los pueblos, reunidos en Junta General en la Iglesia de San Miguel de La Villa, se confirmaron en los votos anteriores, ratificados por el obispo de Calahorra, y además de guardar la fiesta de septiembre se comprometieron a celebrar cada trece de mayo una procesión hasta La Villa con la participación de las gentes de todo el Valle. Es lo que se conoce históricamente como la Procesión General.

La disposición pretendía acentuar el culto a los santos y sobre todo reforzar, mediante su patrocinio religioso, el vínculo que desde siglos atrás unía a todos los habitantes del Valle. Ese aspecto parece claro; las comunidades del Valle pertenecían al señorío de Ocón y eran gobernados por un Concejo General desde

Lo que se produjo a finales del siglo XVI fue un traslado del culto desde la fuente hasta la parroquia para apartarlo de prácticas milagreras populares asociadas al agua siguiendo las corrientes de ortodoxia implantadas por el Concilio de Trento y la Contrarreforma

su sede en La Villa; también el cabildo eclesiástico con más de 20 beneficiados tenía su cabeza jerárquica en dicha localidad. De ahí que la Procesión General cumpliera, aparte sus fines religiosos, una función de promover vínculos sólidos entre los pueblos de Ocón por pertenecer a una misma jurisdicción civil y eclesiástica.



Arqueta con las reliquias de los santos, donada en 1644 por el obispo Juan Alonso de Ocón, natural de El Redal.



Litografía de 1743 con las imágenes de los santos Cosme y Damián.

Formalmente la fiesta de mayo tenía carácter de rogativas a los santos para propiciar felices cosechas y la de septiembre tenía carácter de Acción de Gracias

Formalmente la fiesta de mayo tenía carácter de rogativas a los santos para propiciar felices cosechas y la de septiembre tenía carácter de Acción de Gracias. En ambas habían de estar

representados todos los pueblos del Valle y su inasistencia sería penada con multas. Así, los “trece de mayo” venían a La Villa muy temprano las procesiones de las localidades del Valle con sus autoridades, pendones y santos patronos particulares y, antes de la solemne Procesión General, los visitantes eran obsequiados con grandes fuentes de arroz con leche. Los mozos cantaban a las mozas las famosas “albadas de Ocón”. En la procesión, la doncellas ataviadas de uniforme abrían la marcha entonando monótonos ripios en solicitud de agua para el campo y otros favores celestiales; eso sí, por intercesión de los gloriosos Cosme y Damián.



La Villa 1950, niños posando junto a las imágenes de los santos.

EL CULTO A LOS SANTOS EN LA ACTUALIDAD

Según fue pasando el tiempo, el fervor de los votos fue dando paso a la comodidad y a la vida más práctica y eso vino a provocar, quizás, desavenencias sustanciales. Así los otros pueblos comenzaron a celebrar la fiesta en su localidad y dejaron de asistir a La Villa. Parece que ese desdibujamiento de la fiesta de los santos y de la procesión general tuvo lugar a lo largo del s. XIX, relacionándolo con la pérdida de la centenaria unidad jurisdiccional que configuró una geografía administrativa del Valle de Ocón integrada por cuatro municipios diferentes.

De esta manera se ha llegado a la actualidad, en la que la Procesión General sólo se celebra en La Villa. Aquella unión que se fue perdiendo poco a poco fue recordada con nostalgia por varios de los oconenses. Un sacerdote quiso revitalizarla en los años 70 del s. XX y tuvo una idea: consiguió que se institucionalice un día de camaradería en forma de romería religiosa; y cada domingo primero del

mes de junio las imágenes de las vírgenes locales del municipio de Ocón se juntan en el término de La Estanquilla. La Santa Misa precede a las comidas campestres en buena armonía. No cabe duda de que esto podía haberse dedicado a la consolidación de la promesa solemne de nuestros antepasados, pero no seré yo quien intente ahondar en el tema, porque lo importante es conseguir la unión del Valle y revitalizar la familiaridad entre sus gentes.

Por otra parte, está claro el cambio que en todos los sentidos se ha producido. Los pueblos decrecen, sus hijos trabajan de forma totalmente diferente y así era difícil mantener la unión de pueblos el 13 de mayo y la celebración de los santos Cosme y Damián el 27 de septiembre.

PARA SABER MÁS

AGUADO SANCHO, M.A., "La Villa de Ocón; sus fiestas, origen y evolución", *Valle de Ocón* 1, 2000, pp. 6-7.

ESPINOSA RUIZ, U., "Fuente de los Santos, cita con el pasado", *Valle de Ocón* 6, 2002, pp. 10-11.

RAMÍREZ MARTÍNEZ, J.M., "Origen de la festividad de san Cosme y san Damián en el Valle de Ocón", *Valle de Ocón* 1, 2000, pp. 14-15.